

¿Es mi congregación una secta?

*Yo tampoco lo creía...
hasta que me fue revelado*



Jose Luis Grondona López

¿Es mi congregación una secta?

Yo tampoco lo creía ... hasta que me fue
revelado

José Luis Grondona López

Copyright © 2025 por José Luis Grondona López

Todos los derechos reservados.

Texto bíblico tomado de la Santa Biblia RVR 1960

ISBN: 9798283641928

Sello: Independently published

ÍNDICE

Introducción	7
¿Qué es una secta?	11
El test para saber si tu congregación es una secta	14
1 ¿Qué se enseña sobre la alabanza en tu congregación?	27
2 ¿Qué se enseña sobre la oración?	32
3 ¿Qué se enseña sobre “no dejar de congregarse”?	37
4 ¿Qué se enseña sobre el bautismo en agua?	41
5 ¿Qué se enseña sobre el bautismo del Espíritu Santo?	46
6 ¿Qué se enseña sobre las señales y los milagros?	51
7 ¿Qué se enseña sobre cómo se llega a la salvación?	55
8 ¿Qué se ha de hacer para llegar a la salvación?	59
9 ¿Qué significa creer en Jesucristo para ser salvo?	64
10 ¿Cómo se enseña que el Espíritu Santo guía o habla hoy?	69
11 ¿Cómo se enseña que Dios habla hoy?	73
12 ¿Qué se enseña sobre el liderazgo espiritual?	78
13 ¿Qué se enseña sobre el diezmo y las ofrendas?	83

14	¿Qué se enseña sobre la obediencia?	88
15	¿Qué se enseña sobre el propósito de Dios para tu vida?	92
16	¿Qué se enseña sobre el sufrimiento?	97
17	¿Qué se enseña sobre el valor del ser humano?	102
18	¿Qué se enseña sobre el enemigo (Satanás)?	106
	El testimonio de quien fue rescatado	111

INTRODUCCIÓN

Es posible que no sepas por qué estás leyendo esto.

Tal vez alguien te lo recomendó. Tal vez lo encontraste por “casualidad”.

O quizás, muy dentro de ti, hay una sospecha que no puedes apagar:

algo no encaja.

No se trata de una duda puntual.

No es solo una pregunta teológica o una frustración pasajera.

Es más profundo.

Es una sensación persistente de que lo que estás viviendo no es lo que Cristo vino a traer.

Una inquietud que, aunque intentas callar, vuelve una y otra vez.

Este libro está escrito para ti.

Para ti que te has esforzado por agradar a Dios, pero te sientes lejos.

Para ti que llevas años creyendo, sirviendo, congregándote... pero no tienes descanso.

Para ti que has comenzado a preguntarte si todo esto es realmente lo que Jesús enseñó.

No eres el único.

Lo que vas a leer no es una crítica a las iglesias ni un ataque a las personas.

Tampoco es una nueva doctrina ni una revelación “especial”.

Es simplemente una serie de preguntas que confrontan lo que parece normal, pero que puede estar muy lejos del Reino de Dios.

Porque hay algo que necesitas saber desde el principio:

Es posible estar atrapado en una estructura religiosa, sinceramente convencido de que se está siguiendo a

Cristo... cuando en realidad se está bajo un sistema diseñado para impedir que lo conozcas.

Y lo más peligroso de todo es que ese sistema no parece falso.

Habla de Jesús.

Predica con la Biblia.

Hace obras, canta, ora, se organiza...

Pero no te lleva a morir, no te lleva a nacer, no te lleva a Él.

Este libro no es para convencerte.

Es para inquietarte.

Para ayudarte a ver, si estás dispuesto, que mucho de lo que has aprendido puede estar contaminado por las mentiras del mundo disfrazadas de verdad espiritual.

Quizás no sea fácil seguir leyendo.

Pero si hay algo en ti que no se apaga, si esa incomodidad vuelve, si empiezas a reconocer que todo lo que sabes podría no ser todo lo que hay...

Entonces no es casualidad que estés aquí.

Porque puede que estés a punto de descubrir lo que yo —y muchos otros— descubrimos:

Que una cosa es hablar de Cristo, y otra muy distinta es haber sido hecho uno con Él.

No estás solo.

Y si Él está empezando a mostrarte, no resistas.

No estás ante un libro más.

Estás ante una puerta.

Y solo el Espíritu puede abrirla de verdad.

¿Qué es una secta?

Cuando escuchamos la palabra secta, muchas personas imaginan noticias trágicas: suicidios colectivos, grupos fanáticos, líderes manipuladores o ceremonias oscuras. Es normal que esa sea la reacción, porque el mundo ha reducido el significado de “secta” a sus casos más extremos y mediáticos. Sin embargo, esa visión limitada ha ocultado la verdadera naturaleza de lo que realmente es una secta... y el verdadero peligro que representa.

A Jesús también lo llamaron secta

Lo que muchos no saben es que al grupo de Jesús también lo consideraron una secta. Los líderes religiosos de su tiempo —que decían representar a Dios— veían a Jesús como un hombre peligroso, que enseñaba cosas diferentes, que no se sujetaba a las estructuras establecidas, y que arrastraba a la

gente fuera del sistema que ellos controlaban.

El apóstol Pablo, ya convertido, fue acusado así:

"Porque hemos hallado que este hombre es una plaga, promotor de sediciones entre todos los judíos por el mundo, y cabecilla de la secta de los nazarenos" (Hechos 24:5).

Y él mismo respondió:

"Pero esto te confieso, que según el Camino que ellos llaman herejía [secta], así sirvo al Dios de mis padres..." (Hechos 24:14).

Esto nos muestra algo muy importante: no todo lo que el mundo llama "secta" es falso, y no todo lo que parece verdadero viene de Dios.

¿Qué es entonces una secta?

La palabra secta viene del latín secta, que significa “camino”, “modo de vida” o “seguimiento de una doctrina”. No era ofensiva, simplemente describía a un grupo que seguía una enseñanza distinta de la mayoría.

En esencia, una secta es un grupo que sigue una enseñanza nacida del hombre, aunque hable de Dios. Puede tener estructura, orden, liturgia e incluso “milagros”... pero si no está fundado en la verdad

revelada por Dios, y gobernado por Su Espíritu, entonces es un camino desviado.

El verdadero peligro

Muchas sectas no matan físicamente, pero matan espiritualmente. Alejan a las personas del único lugar donde podrían recibir la gracia de Dios: la verdad del evangelio eterno. Y lo hacen sin violencia, sin escándalo. Lo hacen con reuniones semanales, predicaciones emotivas, frases positivas y estructuras humanas.

Y aunque no lo parezca, eso es más peligroso.

Porque la persona cree que está en la verdad... pero sigue muerta.

Una advertencia con amor

Este libro no está escrito para ofender ni para atacar. Está escrito para despertar.

Porque la verdadera tragedia no es pertenecer a una secta escandalosa...

La verdadera tragedia es vivir creyendo que estás en la iglesia verdadera, cuando estás atrapado en una estructura hecha por hombres, que Dios nunca fundó.

EL TEST

*¿Tu congregación es guiada por
el Espíritu... o por el sistema
del mundo?*

Muchas personas asisten cada semana a una congregación creyendo estar en la verdad, cuando en realidad están inmersas en una estructura construida por hombres, basada en emociones, tradiciones o enseñanzas distorsionadas.

Este test no está diseñado para condenar a nadie, sino para ayudarte a discernir desde la verdad del Reino si tu congregación está fundada sobre Cristo... o sobre las ideas del sistema.

Instrucciones:

Responde cada pregunta con sinceridad, basándote en lo que realmente se enseña en tu congregación, no en lo que te gustaría que se enseñara.

Aunque más de una opción te parezca correcta, solo puedes marcar una por pregunta: la que más se acerque al mensaje habitual que se transmite desde el liderazgo.

Al finalizar, contarás cuántas veces marcaste cada letra (A, B o C) para conocer el diagnóstico general.

1. ¿Qué se enseña sobre la alabanza en tu congregación?

A. Que Dios habita en la alabanza y que, si cantamos con fe, su presencia se manifiesta.

B. Que la alabanza nos conecta emocionalmente con Dios y nos ayuda a prepararnos espiritualmente.

C. Que la verdadera alabanza no es cantar, sino vivir como respuesta a haber sido rescatado por Cristo.

2. ¿Qué se enseña sobre la oración?

A. Que debemos orar con fe para que Dios responda y nos conceda lo que pedimos.

B. Que la oración es una herramienta poderosa que activa lo espiritual y cambia las circunstancias.

C. Que la oración no es para obtener cosas, sino para alinear nuestro corazón al propósito de Dios.

3. ¿Qué se enseña sobre “no dejar de congregarse”?

A. Que es obligatorio asistir regularmente a la iglesia para cumplir con Dios.

B. Que congregarse es importante para no enfriarse ni desviarse de la fe.

C. Que el mandato no es reunirse por reunirse, sino exhortarse unos a otros en la verdad; por eso no hay que dejar de estar en comunión con quienes caminan según el Espíritu.

4. ¿Qué se enseña sobre el bautismo en agua?

- A.** Que el bautismo es necesario para ser salvo.
- B.** Que es una decisión personal de obediencia que demuestra públicamente tu fe.
- C.** Que el bautismo es un acto que muestra la intención de haber creído en Cristo y desear ser guiado por su Espíritu.

5. ¿Qué se enseña sobre el bautismo del Espíritu Santo?

- A.** Que es una experiencia posterior a la conversión, acompañada por señales como hablar en lenguas o sentir poder espiritual.
- B.** Que es una llenura especial que se busca con oración, ayuno o impartición.
- C.** Que es la obra de Dios al unirnos a Cristo y hacernos uno con Él; no se manifiesta con emociones, sino con vida nueva.

6. ¿Qué se enseña sobre las señales, los milagros y las maravillas?

A. Que son la evidencia de que Dios está presente y respaldando la obra.

B. Que Dios usa señales para fortalecer la fe y confirmar su poder ante los incrédulos.

C. Que la Palabra es la única certeza; no necesita ser confirmada con señales, y cualquier manifestación debe someterse a ella.

7. ¿Qué se enseña sobre cómo una persona llega a la salvación?

A. Que debe aceptar a Cristo, arrepentirse y comprometerse a seguirlo.

B. Que debe creer en Jesús con fe verdadera y mantenerse firme en ese compromiso.

C. Que nadie puede salvarse por decisión propia; solo recibe la salvación quien ha sido despertado por Dios y rescatado por su gracia.

8. ¿Qué se ha de hacer para llegar a la salvación?

A. Aceptar a Cristo, arrepentirse y comprometerse a seguirlo.

B. Creer de verdad, demostrar fe y mantenerse firme hasta el fin.

C. Nada. La salvación no se consigue haciendo algo, sino recibiendo la gracia que Dios da cuando escoge rescatarte.

9. ¿Qué significa creer en Jesucristo para ser salvo?

A. Aceptar lo que dice la Biblia sobre Jesús y confiar en Él con sinceridad.

B. Decidir seguir a Jesús con fe y obediencia como muestra de arrepentimiento.

C. Creer no es suficiente para ser salvo; solo quien es elegido por Cristo y recibe Su vida entra verdaderamente en salvación.

10. ¿Cómo se enseña que el Espíritu Santo guía o habla hoy?

A. Que pone pensamientos en tu mente y te habla directamente al corazón con impresiones o sensaciones.

B. Que puede darte dirección personal si aprendes a escucharlo en lo profundo de tu ser.

C. Que guía a través de la verdad ya revelada en Cristo, nunca mediante emociones o ideas humanas, sino por la Palabra y en comunión con Su Espíritu.

11. ¿Cómo se enseña que Dios habla hoy?

A. Que Dios habla directamente a las personas con revelaciones nuevas, sueños o palabras específicas para cada situación.

B. Que Dios habla a través de profetas, líderes espirituales o circunstancias si estamos atentos.

C. Que Dios ya habló plenamente en Cristo y en Su Palabra, y hoy nos guía por Su Espíritu conforme a esa verdad eterna.

12. ¿Qué se enseña sobre el liderazgo espiritual?

A. Habla con autoridad como quien tiene un llamado especial de Dios y debe ser obedecido.

B. Habla con firmeza, buscando guiar al pueblo a obedecer y mantenerse fiel a la visión.

C. Habla desde la Palabra y el Espíritu, exhortando en amor, sin imponerse ni hacerse dueño de la verdad.

13. ¿Qué se enseña sobre el diezmo y las ofrendas?

A. Que el diezmo es obligatorio, y si no lo das, estás robando a Dios y cerrando la puerta a tu bendición.

B. Que es importante dar con fidelidad para que Dios multiplique y sostenga tu economía.

C. Que dar no es una obligación ni un negocio con Dios, sino una expresión libre y guiada por el Espíritu, según lo que uno ha recibido.

14. ¿Qué se enseña sobre la obediencia?

A. Que obedecer es la condición para agradar a Dios y permanecer en su voluntad.

B. Que aunque somos salvos por gracia, Dios espera obediencia para bendecirnos y usarnos.

C. Que la verdadera obediencia no nace del esfuerzo humano, sino de haber recibido la vida de Cristo; no es un requisito, sino un fruto.

15. ¿Qué se enseña sobre el propósito de Dios para tu vida?

A. Que Dios tiene un plan personal para ti, y si le obedeces, te llevará al éxito.

B. Que Dios quiere usarte para influir en el mundo desde tu llamado.

C. Que el propósito no gira en torno a ti, sino a que Cristo viva en ti y se cumpla Su voluntad eterna a través de tu vida.

16. ¿Qué se enseña sobre el sufrimiento?

A. Que si estás en obediencia, no deberías sufrir, y si sufres, algo estás haciendo mal.

B. Que el sufrimiento es parte del proceso, pero Dios siempre quiere sacarte rápido.

C. Que el sufrimiento no siempre es algo a evitar; a veces es parte del plan de Dios para quebrantar el alma y formar a Cristo en ti.

17. ¿Qué se enseña sobre el valor del ser humano?

A. Que eres valioso porque Dios te ama tal como eres.

B. Que eres especial y único, y Dios tiene grandes cosas para ti.

C. Que sin Cristo estás muerto y esclavo, y tu verdadero valor está solo en haber sido hecho uno con Él.

18. ¿Qué se enseña sobre el enemigo (Satanás)?

A. Que hay que reprenderlo constantemente para que no estorbe tu bendición.

B. Que si estás firme en fe y autoridad, el enemigo no te toca.

C. Que el mayor engaño del enemigo es hacerte pensar que estás en la verdad cuando sigues atrapado en el sistema; solo Cristo puede romper esa esclavitud.

RESULTADOS

Todos C:

¡Felicidades! Estás en un lugar donde se enseña el verdadero evangelio.

No significa que sea perfecto, pero el mensaje central no está contaminado por las mentiras del sistema. Se honra a Cristo como única fuente de vida, y la enseñanza gira en torno a la verdad revelada, no al esfuerzo humano. Persevera y cuida ese lugar.

Algunas C, pero A + B son mayoría:

Atención: estás en una estructura religiosa mezclada.

Aunque se mencionan algunas verdades, la enseñanza principal está guiada por lógica humana, ideas del sistema, o doctrinas religiosas. No basta con que algunas cosas sean correctas si el fundamento está desviado. Este tipo de mezcla es la más peligrosa, porque engaña sin parecerlo.

Más C que A + B, pero sin ser mayoría absoluta:

Necesitas revisar con urgencia las doctrinas erróneas que aún se enseñan.

Puede que haya elementos verdaderos, pero la presencia de errores no es algo menor: si no se corrigen, pueden impedirte conocer el verdadero evangelio y nublar la obra de Cristo. La gracia no opera donde reina la confusión.

Conclusión

Este test no es el final. Es solo el principio.

Lo importante no es el número de respuestas correctas, sino si estás dispuesto a dejar toda mentira que impide conocer el verdadero evangelio.

A continuación, revisaremos una por una las 18 preguntas.

Cada una será analizada bajo la luz de la Palabra, confrontando lo que comúnmente se enseña con la verdad del Reino de Dios.

Te invitamos a seguir leyendo con humildad y discernimiento, sabiendo que la libertad no llega al conocer cosas nuevas, sino al ser liberado por la verdad.

PREGUNTA 1

*¿Qué se enseña sobre la
alabanza en tu congregación?*

1. La mentira disfrazada de espiritualidad

En muchas congregaciones se enseña que la alabanza tiene poder en sí misma, que “atrae la presencia de Dios”, que “rompe cadenas”, o que “abre los cielos”. Se canta, se salta, se repite y se llora creyendo que eso mueve a Dios. Se afirma que si alabas “de corazón”, Dios vendrá. Y si no lo hace, es porque “no le has tocado”.

Este mensaje suena espiritual, pero es profundamente falso. Presenta un dios que reacciona al hombre, como si dependiera de lo que tú haces para manifestarse. Eso no es el Dios de la Biblia.

Es una proyección emocional del alma humana.

Además, convierte la alabanza en una especie de “herramienta mística” para conseguir presencia, victoria o bendición, y no como lo que realmente es: el resultado natural de una vida unida a Cristo.

2. La lógica del sistema detrás de esta enseñanza

El sistema del mundo adora las emociones. Y el sistema religioso ha aprendido que una atmósfera emocional hace creer que Dios está presente, aunque no haya verdad.

Las luces, la música, las letras repetitivas y los acordes bien elegidos manipulan el alma. Las personas sienten algo, y creen que eso es “Dios”.

Además, al poner la “presencia de Dios” como algo que viene o va según la intensidad de tu canto, te mantienen esclavo de un rendimiento emocional constante. Si no sientes nada, piensas que estás mal, y necesitas alabar más fuerte.

En el fondo, esta idea te pone a ti en el centro: tú decides si Dios viene o no.

Y eso es idolatría emocional, no adoración espiritual.

3. ¿Qué dice realmente la Palabra?

La Escritura jamás enseña que Dios habita en el canto de las personas o que se manifiesta por la música. Veamos lo que dice realmente la Palabra:

"El Dios que hizo el mundo y todas las cosas que en él hay, siendo Señor del cielo y de la tierra, no habita en templos hechos por manos humanas, ni es honrado por manos de hombres, como si necesitase de algo; pues él es quien da a todos vida y aliento y todas las cosas." (Hechos 17:24-25)

"Mas la hora viene, y ahora es, cuando los verdaderos adoradores adorarán al Padre en espíritu y en verdad; porque también el Padre tales adoradores busca que le adoren. Dios es Espíritu; y los que le adoran, en espíritu y en verdad es necesario que adoren." (Juan 4:23-24)

"Porque en él habita corporalmente toda la plenitud de la Deidad, y vosotros estáis completos en él, que es la cabeza de todo principado y potestad." (Colosenses 2:9-10)

"Así que, hermanos, teniendo libertad para entrar en el Lugar Santísimo por la sangre de Jesucristo, por el camino nuevo y vivo que él nos abrió a través del velo, esto es, de su carne... acerquémonos con corazón sincero, en plena certidumbre de fe..." (Hebreos 10:19-22)

"Así que, ofrezcamos siempre a Dios, por medio de él, sacrificio de alabanza, es decir, fruto de labios que confiesan

su nombre." (Hebreos 13:15)

Dios no se mueve por música, ni se acerca cuando lo llaman con cantos. Dios ya está en Cristo, y los que están en Él ya habitan en su presencia.

No hay alabanza verdadera sin vida nueva.

Todo lo demás es religión disfrazada de espiritualidad.

4. La verdad del Reino

La alabanza no es un medio para atraer a Dios ni para cambiar la atmósfera.

Es una expresión de una vida que ya ha sido rescatada por Él.

No cantamos para que Dios venga.

Cantamos porque ya estamos en Cristo.

La alabanza no empieza con emoción, sino con cruz.

Y si no hemos sido unidos a Cristo en su muerte, nuestros cantos son solo ruido.

Conclusión (como en la respuesta C del test):

Que la verdadera alabanza no es cantar, sino vivir como respuesta a haber sido rescatado por Cristo.

PREGUNTA 2

¿Qué se enseña sobre la oración?

1. La mentira disfrazada de espiritualidad

Muchas congregaciones enseñan que la oración es la clave para obtener respuestas de Dios. Se presenta como una herramienta poderosa que, si se usa con suficiente fe, puede mover la mano de Dios, cambiar las circunstancias, activar milagros, e incluso “romper ataduras espirituales”.

Se enseña que si oras, Dios actúa, y si no lo hace, es porque tu oración no fue lo suficientemente fuerte, sincera o constante.

Esta visión convierte la oración en un medio de control espiritual, como si el hombre tuviera el poder de activar o detener lo que Dios hace.

Pero esto no es oración según el Reino de Dios, sino una forma refinada de manipulación religiosa.

2. La lógica del sistema detrás de esta enseñanza

El sistema del mundo enseña que quien insiste lo suficiente, obtiene lo que quiere. Y ese mismo pensamiento se ha infiltrado en la religión: si tú oras con fuerza, ayunas, te humillas y pides con fe, Dios tendrá que responder.

Esto presenta un dios que reacciona a tu insistencia, como si estuviera indeciso, esperando que tú “actives” su poder.

Esta lógica hace que el centro de la oración sea el deseo del hombre, no la voluntad de Dios.

Y genera culpa, frustración y confusión cuando las oraciones no son respondidas.

El sistema te lleva a pensar que orar bien es pedir bien, cuando en realidad, orar según el Reino es alinearse a lo que ya ha sido determinado en Cristo.

3. ¿Qué dice realmente la Palabra?

La Biblia nunca presenta la oración como una herramienta para conseguir cosas, sino como una expresión de comunión con el Padre, desde una vida rendida a Su voluntad.

Jesús mismo corrigió la oración vana, repetitiva, egocéntrica y manipuladora.

“Y orando, no uséis vanas repeticiones, como los gentiles, que piensan que por su palabrería serán oídos. No os hagáis, pues, semejantes a ellos; porque vuestro Padre sabe de qué cosas tenéis necesidad, antes que vosotros le pidáis.” (Mateo 6:7-8)

La verdadera oración no nace de la necesidad humana, sino de la relación con Dios por medio de Cristo:

“Y esta es la confianza que tenemos en él, que si pedimos alguna cosa conforme a su voluntad, él nos oye.” (1 Juan 5:14)

“Y él se apartó de ellos a distancia como de un tiro de piedra; y puesto de rodillas oró, diciendo: Padre, si quieres, pasa de mí esta copa; pero no se haga mi voluntad, sino la tuya.” (Lucas 22:41-42)

“Vosotros, pues, oraréis así: Padre nuestro que estás en los

cielos, santificado sea tu nombre. Venga tu reino. Hágase tu voluntad, como en el cielo, así también en la tierra.” (Mateo 6:9-10)

Cristo mismo mostró que orar no es pedir lo que uno quiere, sino alinearse con la voluntad del Padre, aunque duela.

Y esa es la oración verdadera: la que nace de alguien que ya ha sido rendido.

4. La verdad del Reino

La oración no es una herramienta para torcer la voluntad de Dios ni para convencerlo de actuar.

Dios no responde a la insistencia ni a la emoción, sino a Su voluntad.

Y los que han sido hechos hijos por Cristo, oran no para obtener, sino para rendirse.

La oración del Reino no nace del deseo de controlar las circunstancias, sino de la entrega a la voluntad eterna del Padre.

Conclusión (como en la respuesta C del test):

Que la oración no es para obtener cosas, sino para alinear nuestro corazón al propósito de Dios.

PREGUNTA 3

¿Qué se enseña sobre “no dejar de congregarse”?

1. La mentira disfrazada de mandamiento

En muchas congregaciones se enseña que “no dejar de congregarse” significa asistir fielmente a los cultos o reuniones de la iglesia. Este pasaje, extraído de Hebreos 10:25, se usa para afirmar que si alguien deja de asistir, está desobedeciendo a Dios, está en rebeldía o “se está enfriando”.

Este enfoque convierte la asistencia a una estructura física o institucional en una obligación espiritual. Pero eso no es lo que enseña la Escritura.

Este uso distorsionado del texto produce culpa,

dependencia de un lugar y control sobre las personas, como si la salvación o la fidelidad dependieran de sentarse cada semana en un edificio.

2. La lógica del sistema detrás de esta enseñanza

El sistema religioso necesita mantener asistencia, membresía y participación, porque su estructura depende del número de personas que siguen asistiendo.

Por eso, el pasaje de Hebreos 10:25 se ha convertido en una herramienta de presión espiritual, no de exhortación verdadera.

Bajo esta lógica, “congregarse” significa reunirse en el lugar autorizado por la denominación, sometido a un líder humano, y dentro de una rutina establecida.

Y así se confunde comunidad espiritual con estructura humana.

Pero en el Reino de Dios, la comunión no se mide por asistencia, sino por verdad compartida, exhortación mutua y unidad en el Espíritu.

3. ¿Qué dice realmente la Palabra?

El pasaje citado está en Hebreos 10:24-25. Y si se lee completo, no está hablando de asistir a un edificio, sino de perseverar en la comunión real entre los que están en Cristo:

“Y considerémonos unos a otros para estimularnos al amor y a las buenas obras; no dejando de congregarnos, como algunos tienen por costumbre, sino exhortándonos; y tanto más, cuanto veis que aquel día se acerca.” (Hebreos 10:24-25)

El mandato no es: “asiste al culto para cumplir con Dios”.

El mandato es: no dejes de estar en comunión con los hermanos para animarte y exhortarte en la verdad, especialmente en tiempos difíciles.

La iglesia del libro de los Hechos se reunía en casas, en grupos pequeños, en todo lugar, no porque hubiese una obligación, sino porque eran un solo cuerpo:

“Y perseveraban en la doctrina de los apóstoles, en la comunión unos con otros, en el partimiento del pan y en las oraciones.” (Hechos 2:42)

Cristo no nos llamó a asistir, sino a permanecer en Él y en Su cuerpo.

Y congregarse sin verdad, sin vida, sin exhortación mutua, no es congregarse según el Reino.

4. La verdad del Reino

“No dejar de congregarse” no significa cumplir con un horario religioso, ni sentarse en un edificio.

Significa no dejar de vivir en comunión con quienes han sido renacidos por Cristo, para exhortarse, corregirse y sostenerse en la verdad del Reino.

La vida de Cristo no se sostiene solo, y el Espíritu nos une con otros para fortalecernos mutuamente.

El error no es dejar un lugar.

El error es quedarse aislado o rodeado de quienes ya no caminan en la verdad.

Conclusión (como en la respuesta C del test):

Que el mandato no es reunirse por reunirse, sino exhortarse unos a otros en la verdad; por eso no hay que dejar de estar en comunión con quienes caminan según el Espíritu.

PREGUNTA 4

*¿Qué se enseña sobre el
bautismo en agua?*

1. La mentira disfrazada de requisito espiritual

En muchas congregaciones se enseña que el bautismo en agua es necesario para ser salvo, o que representa un compromiso público que confirma la fe del creyente. Algunos incluso afirman que el bautismo “borra los pecados”, o que es el acto por el cual la persona “sella su pacto con Dios”.

Esta enseñanza convierte el bautismo en una condición obligatoria para alcanzar el perdón, lo que contradice el evangelio de la gracia.

Y aunque algunos lo presentan “solo como un acto

simbólico”, se sigue cargando de un significado que atribuye poder al acto humano.

El resultado es que muchos han sido bautizados sin haber recibido la vida de Cristo, creyendo que el agua selló una decisión, cuando en realidad el nuevo nacimiento no depende de una decisión ni de un acto externo.

2. La lógica del sistema detrás de esta enseñanza

El sistema religioso necesita formas visibles de control y pertenencia, y el bautismo se convierte en la puerta de entrada “oficial” al grupo.

También se promueve como una experiencia emocional importante que debe realizarse lo antes posible, muchas veces sin discernir si la persona ha sido realmente unida a Cristo.

Este enfoque desvía la atención de la obra del Espíritu y pone el foco en un rito externo. El agua no tiene poder en sí misma. El sistema, al enseñar lo contrario, reemplaza la vida por un símbolo.

3. ¿Qué dice realmente la Palabra?

La Escritura no niega el bautismo en agua, pero nunca lo presenta como medio de salvación. El bautismo es un acto externo que da testimonio público de una obra que ya ocurrió por dentro, si es que ocurrió.

El apóstol Pedro lo dice claramente:

“El bautismo que corresponde a esto ahora nos salva (no quitando las inmundicias de la carne, sino como la aspiración de una buena conciencia hacia Dios), por la resurrección de Jesucristo.” (1 Pedro 3:21)

Pablo enseña que el verdadero bautismo es el que nos une a Cristo en su muerte y resurrección, y esto no lo hace el agua, sino el Espíritu:

“¿O no sabéis que todos los que hemos sido bautizados en Cristo Jesús, hemos sido bautizados en su muerte? Porque somos sepultados juntamente con él para muerte por el bautismo, a fin de que como Cristo resucitó de los muertos por la gloria del Padre, así también nosotros andemos en vida nueva.” (Romanos 6:3-4)

“Porque por un solo Espíritu fuimos todos bautizados en un cuerpo, sean judíos o griegos, sean esclavos o libres; y a todos se nos dio a beber de un mismo Espíritu.” (1 Corintios 12:13)

El mismo Pablo declara que Cristo no lo envió a bautizar, sino a predicar el evangelio:

“Pues no me envió Cristo a bautizar, sino a predicar el evangelio; no con sabiduría de palabras, para que no se haga vana la cruz de Cristo.” (1 Corintios 1:17)

Eso prueba que el bautismo no es parte esencial del evangelio, sino testimonio de él.

4. La verdad del Reino

El bautismo en agua no salva, no borra pecados y no garantiza nada.

El verdadero bautismo es el que hace Dios, al unirnos a Cristo por el Espíritu.

El agua puede testificar de esa realidad, pero no la crea.

Por eso, el bautismo solo tiene sentido si ya ha habido nueva vida.

Y hacerlo antes de que Cristo te haya rescatado, es solo un baño con emoción, pero sin poder.

Conclusión (como en la respuesta C del test):

Que el bautismo es un acto que muestra la intención de haber creído en Cristo y desear ser guiado por su Espíritu.

PREGUNTA 5

¿Qué se enseña sobre el bautismo del Espíritu Santo?

1. La mentira disfrazada de experiencia espiritual

En muchas congregaciones se enseña que el bautismo del Espíritu Santo es una experiencia posterior a la salvación, generalmente acompañada por manifestaciones visibles como hablar en lenguas, temblores, gritos o sensaciones de poder. Se le presenta como una segunda bendición, un “nivel más alto” o una activación especial de dones.

Otros afirman que hay que buscarlo con ayuno, oración intensa o impartición de manos, como si fuera un premio espiritual o una recompensa para los

más dedicados.

Esta enseñanza hace creer que no estás completo si no tienes esa experiencia, lo cual es una mentira directa contra la obra de Cristo.

La Biblia nunca enseña que hay creyentes de “primera” y de “segunda” según si “han recibido el Espíritu” de forma emocional.

2. La lógica del sistema detrás de esta enseñanza

El sistema religioso se alimenta de experiencias visibles y emocionales. Las señales externas dan poder al líder, validan la autoridad de la iglesia, y generan sensación de avance espiritual.

Pero el Reino no se manifiesta en espectáculo ni en emociones, sino en vida nueva, en obediencia y en verdad.

Además, esta enseñanza desvía la atención de lo que Dios hace soberanamente, y pone la carga en el hombre:

“Debes buscarlo, prepararte, purificarte, rendirte... y si haces todo bien, entonces lo recibirás.”

Esto convierte el bautismo del Espíritu en un logro

humano, y no en lo que es: la obra de Dios al unirnos a Cristo.

3. ¿Qué dice realmente la Palabra?

El verdadero bautismo del Espíritu Santo no es una experiencia posterior, ni una manifestación emocional, ni un evento visible.

Es la obra espiritual por la cual Dios une a una persona con Cristo, haciéndolo uno con Él en Su muerte y resurrección.

Esto sucede en el nuevo nacimiento, y ocurre una sola vez, no se repite ni se busca. No hay creyente verdadero sin haber sido bautizado en el Espíritu.

“Porque por un solo Espíritu fuimos todos bautizados en un cuerpo, sean judíos o griegos, sean esclavos o libres; y a todos se nos dio a beber de un mismo Espíritu.” (1 Corintios 12:13)

“¿O no sabéis que todos los que hemos sido bautizados en Cristo Jesús, hemos sido bautizados en su muerte?” (Romanos 6:3)

“Pero vosotros no vivís según la carne, sino según el Espíritu, si es que el Espíritu de Dios mora en vosotros. Y si alguno no tiene el Espíritu de Cristo, no es de él.” (Romanos 8:9)

“En él también vosotros, habiendo oído la palabra de verdad, el evangelio de vuestra salvación, y habiendo creído en él, fuisteis sellados con el Espíritu Santo de la promesa.”
(Efesios 1:13)

No hay dos etapas.

No hay creyentes sin Espíritu.

No hay bautismo del Espíritu que no sea el nuevo nacimiento verdadero, no el que uno dice tener, sino el que Dios produce.

4. La verdad del Reino

El bautismo del Espíritu Santo no es algo que se busca.

No es una experiencia que se siente.

Es la obra de Dios al unir a una persona con Cristo, haciendo de ella un nuevo ser.

No se trata de temblores, lenguas o poder.

Se trata de haber muerto con Él y haber recibido Su Espíritu como vida.

Conclusión (como en la respuesta C del test):

Que es la obra de Dios al unirnos a Cristo y hacernos uno con Él; no se manifiesta con emociones, sino con vida nueva.

PREGUNTA 6

*¿Qué se enseña sobre las
señales, los milagros y las
maravillas?*

1. La mentira disfrazada de poder de Dios

En muchas congregaciones se enseña que los milagros y señales son la evidencia de que Dios está presente y respaldando una obra.

Se cree que si ocurren sanidades, lenguas, “caídas” o manifestaciones sobrenaturales, eso prueba que Dios está ahí.

El problema no es que se hable de milagros, sino que se use lo visible como criterio para validar lo espiritual.

Esta idea lleva a buscar experiencias, no verdad. Y muchas veces el centro ya no es Cristo, sino las manifestaciones.

La Biblia nunca enseña que las señales son una garantía de que algo viene de Dios. De hecho, advierte que habrá señales y prodigios incluso donde no está el Espíritu Santo.

2. La lógica del sistema detrás de esta enseñanza

El sistema del mundo vive de lo que se ve, se siente y se experimenta. Por eso, el sistema religioso ha hecho de los milagros y maravillas una medida de éxito espiritual.

Esto alimenta el ego de los líderes, atrae multitudes, y sostiene estructuras basadas en el espectáculo.

Pero Jesús no vino a montar espectáculos. Y las señales nunca fueron el centro de su ministerio.

El sistema usa las señales como una “marca de validación”, cuando en el Reino, lo único que valida es la verdad.

Y si las señales están, pero la enseñanza está desviada, esas señales no son de Dios.

3. ¿Qué dice realmente la Palabra?

La Palabra reconoce que Dios puede hacer señales. Pero también advierte que el enemigo también puede hacerlo, y que muchos serán engañados por milagros falsos.

“Porque se levantarán falsos cristos, y falsos profetas, y harán grandes señales y prodigios, de tal manera que engañarán, si fuere posible, aun a los escogidos.” (Mateo 24:24)

“Y entonces se manifestará aquel inicuo [...] cuyo advenimiento es por obra de Satanás, con gran poder y señales y prodigios mentirosos, y con todo engaño de iniquidad para los que se pierden...” (2 Tesalonicenses 2:8-10)

“Muchos me dirán en aquel día: Señor, Señor, ¿no profetizamos en tu nombre, y en tu nombre echamos fuera demonios, y en tu nombre hicimos muchos milagros? Y entonces les declararé: Nunca os conocí; apartaos de mí, hacedores de maldad.” (Mateo 7:22-23)

Cristo nunca dijo: “Por sus señales los conoceréis.”

Dijo:

“Por sus frutos los conoceréis.” (Mateo 7:16)

Y el fruto no es lo que uno hace visiblemente, sino si vive unido a la verdad.

4. La verdad del Reino

Dios no necesita probar su presencia con milagros.

La Palabra es suficiente.

Toda manifestación debe someterse a la verdad revelada en Cristo.

Una señal puede impresionar, pero solo la verdad da vida.

Donde la Palabra ha sido reemplazada por lo espectacular, ya no está el Reino, aunque parezca espiritual.

Conclusión (como en la respuesta C del test):

Que la Palabra es la única certeza; no necesita ser confirmada con señales, y cualquier manifestación debe someterse a ella.

PREGUNTA 7

¿Qué se enseña sobre cómo una persona llega a la salvación?

1. La mentira disfrazada de evangelismo

En muchas iglesias se enseña que una persona llega a la salvación cuando decide creer, aceptar a Cristo o comprometerse con Él. Se presenta como un proceso lógico y emocional donde, si alguien toma la decisión correcta, se convierte automáticamente en salvo.

Este mensaje reduce la salvación a una fórmula humana, donde Dios propone y el hombre dispone. El énfasis está en “lo que debes hacer” para alcanzar la vida eterna. Pero eso niega la naturaleza de la gracia y coloca el peso de la salvación sobre la voluntad humana.

2. La lógica del sistema detrás de esta enseñanza

El sistema del mundo enseña que la decisión personal lo define todo.

Por eso, el sistema religioso ha adoptado esa lógica, haciendo de la salvación una elección humana, cuando la Escritura enseña que la salvación es una obra del Espíritu Santo que convence, y del Padre que lleva a Cristo a quien ha sido convencido.

Cuando se enseña que la salvación depende de “creer de verdad”, se está enseñando sutilmente que la fe es una obra que produce el nuevo nacimiento, cuando en realidad, la fe verdadera es fruto del Espíritu, no del esfuerzo humano.

3. ¿Qué dice realmente la Palabra?

La Biblia enseña que Dios es quien toma la iniciativa: el Espíritu Santo convence al mundo de pecado, y el Padre es quien lleva al hombre a Cristo.

La salvación no depende de una decisión, sino de no resistir lo que el Espíritu ya está mostrando.

“Ninguno puede venir a mí, si el Padre que me envió no le trajere; y yo le resucitaré en el día postrero.” (Juan 6:44)

“Y cuando él venga, convencerá al mundo de pecado, de justicia y de juicio.” (Juan 16:8)

“Todo lo que el Padre me da, vendrá a mí; y al que a mí viene, no le echo fuera.” (Juan 6:37)

“Porque por gracia sois salvos por medio de la fe; y esto no de vosotros, pues es don de Dios.” (Efesios 2:8)

“Pero sin fe es imposible agradar a Dios.” (Hebreos 11:6)

La fe es necesaria, pero no es la raíz de la salvación, sino el canal por el que se recibe.

El problema no es que el hombre tenga que generar fe, sino que no debe rechazar lo que el Espíritu le está mostrando.

4. La verdad del Reino

Una persona llega a la salvación cuando el Espíritu Santo la convence, y en lugar de resistirse, permanece en esa verdad hasta que el Padre la lleva a Cristo.

No se trata de “tener que creer” como si fuera una llave que activa la gracia.

Se trata de no resistir lo que ya se está revelando por el Espíritu.

La incredulidad no es falta de capacidad, sino una elección de rechazar la gracia cuando ya se le ha mostrado.

La salvación no es alcanzada por el que cree, sino recibida por el que no endurece su corazón cuando Dios lo está llamando.

Conclusión (ajustada a la verdad del Reino):

Que nadie puede salvarse por decisión propia; solo es llevado a Cristo aquel que ha sido convencido por el Espíritu y no ha resistido la verdad que le fue revelada.

PREGUNTA 8

¿Qué se ha de hacer para llegar a la salvación?

1. La mentira disfrazada de evangelio práctico

Una de las frases más comunes en el sistema religioso es:

“Solo tienes que aceptar a Jesús como tu Salvador.”

También se dice:

“Debes arrepentirte, creer, orar con fe, comprometerte, rendirte, etc.”

Todas estas frases tienen un mensaje oculto:

“Debes hacer algo para alcanzar la salvación.”

Aunque se menciona la gracia, en la práctica se predica que la salvación es una recompensa a la acción correcta del hombre.

Y así, se cambia el centro del evangelio: en lugar de ser Dios quien da vida, es el hombre quien activa esa vida si hace bien su parte.

2. La lógica del sistema detrás de esta enseñanza

El sistema del mundo enseña que todo se consigue con esfuerzo, mérito o acción, y el sistema religioso ha adoptado esta misma lógica. Así, la salvación es presentada como algo que se alcanza haciendo “lo correcto”: aceptar, creer, arrepentirse, bautizarse, comprometerse...

Pero este enfoque es la trampa perfecta del enemigo: te hace pensar que estás buscando a Dios, cuando en realidad estás rechazando la gracia al querer llegar por tus propios medios.

El que intenta alcanzar la salvación por alguna obra —aunque sea creer correctamente—, no puede recibir la gracia.

Porque la gracia solo se recibe cuando se reconoce

que nada se puede hacer.

Y así, el enemigo logra su objetivo:

mantener al alma esforzándose por “llegar”, para que nunca esté en posición de recibir lo que no puede producir.

Esto genera orgullo (“yo lo hice”) o condenación (“no lo hice bien”), pero en ambos casos el alma sigue girando alrededor de sí misma.

El foco nunca está en Cristo, sino en lo que yo he hecho o dejado de hacer.

Y en esa postura, la gracia no puede operar.

3. ¿Qué dice realmente la Palabra?

La Biblia no presenta la salvación como algo que se logra haciendo algo, sino como un acto soberano de Dios, dado a quienes han sido convencidos por el Espíritu y no han resistido Su obra.

“Ninguno puede venir a mí, si el Padre que me envió no le trajere.” (Juan 6:44)

“Todo lo que el Padre me da, vendrá a mí.” (Juan 6:37)

“Cuando él venga, convencerá al mundo de pecado, de justicia

y de juicio.” (Juan 16:8)

*“Hoy, si oyereis su voz, no endurezcáis vuestros corazones.”
(Hebreos 3:15)*

“A los que antes conoció, también los predestinó [...] y a los que predestinó, a estos también llamó; y a los que llamó, a estos también justificó...” (Romanos 8:29-30)

“Y el Señor añadía cada día a la iglesia los que habían de ser salvos.” (Hechos 2:47)

¿Qué se ha de hacer, entonces?

Nada que produzca la salvación.

Pero sí no rechazar lo que el Espíritu te está mostrando.

Ese es el gran punto:

No llegarás por hacer algo, pero sí quedarás fuera si resistes lo que Dios ya está obrando en ti.

4. La verdad del Reino

Nadie puede alcanzar la salvación por su propia acción, ni siquiera “creyendo bien”.

La salvación no se recibe por actuar, sino por no

rechazar al Espíritu que ya te está hablando.

Cuando Dios te convence, no te salva aún, pero te está preparando.

Y si permaneces en lo que Él te está mostrando — sin huir, sin endurecerte, sin justificarte—, el Padre te llevará a Cristo.

Ese momento no depende de ti, pero sí puedes rechazarlo.

No te salvarás por “dar el paso correcto”, pero sí te quedarás fuera si lo desprecias.

Conclusión (como en la respuesta C del test):

Nada. La salvación no se consigue haciendo algo, sino recibiendo la gracia que Dios da cuando escoge rescatarte.

PREGUNTA 9

*¿Qué significa creer en
Jesucristo para ser salvo?*

1. La mentira disfrazada de fe correcta

En muchas congregaciones se enseña que si crees sinceramente en Jesús, serás salvo.

Se repite que “la salvación es por fe”, pero se entiende esa fe como una convicción mental o un acto de voluntad sincero.

Frases como:

“Solo tienes que creer en Jesús.”

“Cree con todo tu corazón y serás salvo.”

“Si tu fe es verdadera, Dios te salvará.”

Esta enseñanza mezcla verdad con error.

Es cierto que sin fe no se puede recibir la salvación, pero es falso que creer algo sobre Jesús garantice que ya estás salvo.

Porque no toda fe viene del Espíritu, ni todo Jesús predicado es el verdadero.

Y no todo el que dice “yo creo” ha sido unido a Cristo.

2. La lógica del sistema detrás de esta enseñanza

El sistema necesita una salvación fácil, rápida y controlable. Por eso ha convertido la fe en una fórmula mental o emocional: algo que puedes activar cuando quieras.

Mientras tanto, el enemigo ha introducido muchas formas de “creer en Jesús” que no conducen a la vida.

Aquí está la trampa:

¿Creer en qué salva realmente?

¿Creer que Jesús existió?

¿Creer que murió por ti?

¿Creer que te ama?

Todos creen algo distinto. Y según el sistema, todo sirve.

Pero la verdad es que ninguna de esas creencias salva si no provienen del Espíritu, y si no llevan a ser hecho uno con Cristo.

El enemigo no necesita que las personas nieguen a Jesús. Le basta con que sustituyan al verdadero por una imagen fabricada, porque ninguna imagen salva. Solo el verdadero Hijo —revelado por el Espíritu y recibido por gracia— puede dar vida.

3. ¿Qué dice realmente la Palabra?

La Biblia enseña que la fe que salva no nace de la carne ni de la inteligencia, sino de una revelación espiritual.

Y que la salvación ocurre cuando se conoce al Hijo y se es hecho uno con Él, no cuando se afirman datos correctos sobre Él.

“Porque por gracia sois salvos por medio de la fe; y esto no de vosotros, pues es don de Dios.” (Efesios 2:8)

“Respondiendo Simón Pedro, dijo: Tú eres el Cristo, el Hijo

del Dios viviente. Entonces le respondió Jesús: Bienaventurado eres, Simón, hijo de Jonás, porque no te lo reveló carne ni sangre, sino mi Padre que está en los cielos.” (Mateo 16:16-17)

“Y esta es la vida eterna: que te conozcan a ti, el único Dios verdadero, y a Jesucristo, a quien has enviado.” (Juan 17:3)

“Aquel que cree en el Hijo tiene vida eterna; pero el que rehúsa creer en el Hijo no verá la vida...” (Juan 3:36)

No dice: “el que cree algo de Jesús tendrá vida”.

Dice: el que cree en el Hijo, es decir, el que no ha rechazado la revelación del Espíritu, y ha sido llevado a Él por el Padre.

4. La verdad del Reino

Creer en Jesucristo no es afirmar una idea correcta ni tener una emoción religiosa.

Es permanecer en lo que el Espíritu está revelando hasta que el Padre te une al Hijo.

Y esa unión no se produce por decisión, sino por gracia.

Creer sin haber sido unido a Cristo no salva. Pero

resistir la verdad cuando se te muestra sí condena.

No todo lo que parece fe es fe viva.

No todo lo que parece Jesús es el Hijo de Dios.

Y no todo el que cree... ha recibido la vida.

Conclusión (como en la respuesta C del test):

Creer no es suficiente para ser salvo; solo quien no rechaza la verdad revelada por el Espíritu y es llevado por el Padre a Cristo recibe Su vida y entra verdaderamente en salvación.

PREGUNTA 10

*¿Cómo se enseña que el Espíritu
Santo guía o habla hoy?*

1. La mentira disfrazada de cercanía con Dios

En muchas congregaciones se enseña que el Espíritu Santo “habla” hoy directamente a la mente o al corazón de los creyentes. Se dice que “Dios te habló”, “sentí que el Espíritu me dijo”, o “escuché su voz en mi interior”.

Esta enseñanza promueve la idea de que la guía del Espíritu es una experiencia subjetiva y personal, muchas veces indistinguible de los propios pensamientos o emociones. Se le atribuyen decisiones, impulsos, ideas y hasta sensaciones que —en realidad— podrían provenir del alma natural, del ambiente o de la lógica humana.

Así, sin darse cuenta, se reemplaza la Palabra por una voz interior que no puede ser verificada ni contrastada, y se termina confundiendo la verdad revelada con el pensamiento propio.

2. La lógica del sistema detrás de esta enseñanza

El sistema busca siempre poner al hombre en el centro. Por eso necesita hacer creer que Dios habla directamente con cada individuo, adaptado a su circunstancia, como si el Espíritu estuviera al servicio de su vida personal.

Esta idea le da al alma una sensación de relación íntima con Dios, cuando en realidad puede estar siguiendo su propia voz interior, disfrazada de espiritualidad.

Además, esta falsa guía desliga a las personas de la Palabra escrita, y las vuelve dependientes de “lo que sienten”, “lo que interpretan”, o “lo que creen haber oído”.

El resultado es una espiritualidad sin fundamento, sin cuerpo, y sin verdad.

Y en muchos casos, una puerta abierta a la manipulación o al autoengaño.

3. ¿Qué dice realmente la Palabra?

La Escritura nunca dice que el Espíritu Santo guíe mediante pensamientos aislados, sentimientos personales o impulsos internos.

El Espíritu guía siempre conforme a la Palabra —no como letra muerta, sino como revelación viva que da testimonio de Cristo.

“Pero cuando venga el Espíritu de verdad, él os guiará a toda la verdad; porque no hablará por su propia cuenta, sino que hablará todo lo que oyere [...] Él me glorificará; porque tomará de lo mío, y os lo hará saber.” (Juan 16:13-14)

“Toda la Escritura es inspirada por Dios, y útil para enseñar, para redargüir, para corregir, para instruir en justicia.” (2 Timoteo 3:16)

“Lámpara es a mis pies tu palabra, y lumbrera a mi camino.” (Salmo 119:105)

“El que es de Dios, las palabras de Dios oye; por esto no las oís vosotros, porque no sois de Dios.” (Juan 8:47)

El Espíritu Santo no dice cosas nuevas fuera de Cristo.

No guía por intuición. No susurra ideas particulares.

Guía por medio de la verdad revelada, que confirma

a Cristo, y nunca contradice las Escrituras.

4. La verdad del Reino

El Espíritu no guía por sensaciones, pensamientos ni emociones.

Guía a través de la verdad.

Y esa verdad está revelada en la Palabra, y hecha viva por el Espíritu en los que han sido unidos a Cristo.

Quien ha recibido el Espíritu camina en obediencia a la verdad, no esperando señales, frases internas o susurros personales.

El que sigue buscando que Dios le hable en su interior sin haber sido unido al Hijo, sólo está escuchándose a sí mismo.

Conclusión (como en la respuesta C del test):

Que el Espíritu Santo guía solo por medio de la verdad revelada en la Palabra, no por emociones, impulsos o pensamientos personales.

PREGUNTA 11

¿Cómo se enseña que Dios habla hoy?

1. La mentira disfrazada de relación viva

Hoy es común escuchar que “Dios me habló”, “Dios me dijo”, o “Dios me mostró esto o aquello”.

En muchas congregaciones se enseña que Dios habla directamente al pensamiento, al corazón o al espíritu del creyente, como si mantuviera una conversación individualizada, íntima y continua con cada persona.

Esta idea se presenta como algo propio de una “relación viva con Dios”, y se afirma que si no escuchas a Dios hablarte, algo anda mal en tu vida espiritual.

Pero en realidad, esta enseñanza ha sustituido la revelación por la imaginación.

Y ha hecho que la experiencia interna y subjetiva del individuo reemplace la Palabra como autoridad final.

2. La lógica del sistema detrás de esta enseñanza

El sistema del mundo alimenta el deseo de sentirse especial, elegido, único, y también de tener una fuente visible de guía y control. Por eso, la religión ha desarrollado dos caminos paralelos y falsos sobre cómo Dios habla:

A nivel personal, se enseña que Dios habla a cada creyente de forma interna —por pensamientos, emociones o intuiciones—, creando una espiritualidad centrada en sí mismo, difícil de cuestionar o corregir.

A nivel estructural, se enseña que Dios habla a través del siervo, del pastor o de los líderes, y que cuando ellos hablan, es Dios quien está hablando por medio de ellos.

Este doble sistema es perfecto para el enemigo:

Si crees que lo que tú sientes es Dios, nunca

dependerás de la verdad revelada.

Y si crees que lo que dice tu líder es palabra de Dios, nunca discernirás si lo que se te está enseñando es verdadero o no.

Así, el sistema religioso crea una clase espiritual con “voz divina” que reemplaza la guía del Espíritu en la verdad.

Y millones de personas terminan obedeciendo a hombres que interpretan la Biblia según su conveniencia, pero creen estar obedeciendo a Dios.

La autoridad de la Palabra es desplazada por la figura del “ungido”, que se convierte en el canal autorizado de revelación, como si el Espíritu hablara solo por él.

Esto no solo es antibíblico, sino que ha servido para manipular, controlar y desviar a muchos del verdadero Evangelio.

3. ¿Qué dice realmente la Palabra?

La Escritura nunca enseña que Dios hable hoy por medio de pensamientos, emociones o frases mentales espontáneas.

En cambio, enseña que Dios ha hablado en Su Hijo,

y que esa revelación fue final y suficiente.

“Dios, habiendo hablado muchas veces y de muchas maneras en otro tiempo a los padres por los profetas, en estos postreros días nos ha hablado por el Hijo...” (Hebreos 1:1-2)

“El cielo y la tierra pasarán, pero mis palabras no pasarán.”
(Mateo 24:35)

“A la ley y al testimonio! Si no dijeren conforme a esto, es porque no les ha amanecido.” (Isaías 8:20)

“El que es de Dios, las palabras de Dios oye.” (Juan 8:47)

“Toda la Escritura es inspirada por Dios, y útil para enseñar...” (2 Timoteo 3:16)

Dios no sigue hablando con “nuevos mensajes personales”, porque todo lo que había que decir para vida y piedad ya ha sido dicho en Cristo, y está revelado en la Palabra escrita.

Lo que hace hoy el Espíritu es iluminar esa Palabra, dar entendimiento espiritual, confirmar lo que ya fue dicho y conducir al alma a Cristo.

4. La verdad del Reino

Dios ya ha hablado.

Y lo ha hecho de una vez y para siempre en Cristo.

Hoy no nos habla con frases nuevas, ni con palabras privadas, ni con revelaciones adaptadas al momento.

Nos habla por medio de Su Palabra viva, si hemos sido hechos partícipes de esa vida.

El que dice que Dios le habla en privado, sin estar unido al Hijo por el Espíritu, está escuchando a otro dios, o a su propia alma.

Conclusión (como en la respuesta C del test):

Que Dios no habla hoy con frases mentales o mensajes emocionales, sino únicamente por medio de la verdad ya revelada en Su Palabra viva.

PREGUNTA 12

*¿Qué se enseña sobre el
liderazgo espiritual?*

1. La mentira disfrazada de autoridad divina

En la mayoría de congregaciones se enseña que Dios establece líderes espirituales con autoridad sobre los creyentes, como representantes directos suyos.

Se les llama “pastores”, “apóstoles”, “profetas”, “padres espirituales” o “autoridades delegadas”, y se cree que obedecerles equivale a obedecer a Dios.

Esta enseñanza afirma que Dios guía al pueblo a través de estos hombres y que cualquier rebelión o cuestionamiento hacia ellos es una ofensa directa contra el Señor.

Así, los líderes se convierten en intérpretes autorizados de la Biblia, en filtros del mensaje, y muchas veces, en figuras incuestionables.

Pero esto no es liderazgo según el Reino de Dios.

Es una adaptación religiosa de la estructura jerárquica del mundo, disfrazada con lenguaje espiritual.

2. La lógica del sistema detrás de esta enseñanza

El sistema religioso necesita líderes fuertes para mantenerse. Por eso ha institucionalizado la figura del “ungido”, del que habla “en nombre de Dios”, del que dirige, controla, reprende y toma decisiones por todos.

Esto le da al alma una falsa sensación de seguridad (“mi pastor me guía”), pero en realidad, la aleja de depender del único Pastor verdadero: Cristo.

La estructura piramidal del liderazgo humano sustituye al cuerpo vivo de Cristo, donde todos los miembros se edifican unos a otros bajo un solo Señor.

El enemigo sabe que mientras el alma dependa de un

líder visible, nunca dependerá realmente del Espíritu.

Y así logra mantener a muchos dentro de una red de obediencia externa, con apariencia de espiritualidad, pero sin haber sido hechos uno con el Hijo.

3. ¿Qué dice realmente la Palabra?

Jesús confrontó directamente la idea de liderazgo como dominio.

Él mismo lo dejó claro:

“Sabéis que los gobernantes de las naciones se enseñorean de ellas, y los que son grandes ejercen sobre ellas potestad. Mas entre vosotros no será así; sino el que quiera hacerse grande entre vosotros será vuestro servidor.” (Mateo 20:25-26)

Pablo nunca se presentó como jefe de nadie, sino como siervo por amor:

“No que nos enseñoreemos de vuestra fe, sino que colaboramos para vuestro gozo.” (2 Corintios 1:24)

Pedro enseñó lo mismo:

“Apacentad la grey de Dios que está entre vosotros, cuidando de ella, no por fuerza, sino voluntariamente; no por ganancia deshonesta, sino con ánimo pronto; no como teniendo señorío

sobre los que están a vuestro cuidado, sino siendo ejemplos de la grey.” (1 Pedro 5:2-3)

Cristo es el único Cabeza del cuerpo.

Y todo el que sirve, si realmente lo hace según el Reino, no se impone, no dirige, no controla: sirve, exhorta, acompaña.

No ocupa lugar de autoridad, sino camina junto a otros bajo la autoridad de Cristo.

4. La verdad del Reino

En el Reino no hay jefes espirituales, ni jerarquías de mando, ni figuras incuestionables.

Solo hay un Señor: Cristo.

Y todos los que han sido hechos uno con Él, se sirven mutuamente según el don recibido, sin ocupar lugar de dominio.

El liderazgo en el Reino no se basa en posición, título o autoridad, sino en ejemplo, verdad y servicio.

Donde hay imposición, control o sumisión obligada, ya no está el Espíritu, aunque se use Su nombre.

Conclusión (como en la respuesta C del test):

Que el liderazgo verdadero no es dominio, sino servicio basado en la verdad, sin autoridad jerárquica ni control sobre otros; solo Cristo es Cabeza.

PREGUNTA 13

*¿Qué se enseña sobre el diezmo
y las ofrendas?*

1. La mentira disfrazada de fidelidad

En muchas congregaciones se enseña que el diezmo es una ordenanza vigente y obligatoria para todo creyente, y que las ofrendas son señales de compromiso con Dios.

Se afirma que quien no diezma está robando a Dios y que, por tanto, no puede esperar bendición. A menudo se predica que el diezmo “abre los cielos”, “protege tus finanzas”, y “garantiza la prosperidad”.

Con respecto a las ofrendas, se enseña que deben darse generosamente y con fe, esperando multiplicación. Incluso se llega a prometer milagros

financieros y “recompensas divinas” a quienes den por encima del mínimo exigido.

Esta enseñanza convierte la relación con Dios en una transacción económica, donde Dios recompensa según lo que das, y el dinero se vuelve una medida de espiritualidad.

2. La lógica del sistema detrás de esta enseñanza

El sistema religioso necesita recursos para mantenerse.

Templos, estructuras, sueldos, medios... todo eso requiere dinero constante.

Y para lograrlo, se ha creado una doctrina que mezcla textos del Antiguo Testamento con promesas emocionales, para que las personas crean que su dinero determina su bendición.

El enemigo ha logrado que muchos den dinero creyendo que están agradando a Dios, cuando en realidad están sosteniendo una estructura que no fue establecida por Cristo.

Mientras más das, más espiritual pareces.

Y si no das, eres visto como rebelde, infiel o maldito.

De esta manera, el alma queda atrapada: sometida por la culpa y condicionada por la esperanza de recibir algo a cambio.

Pero el Reino no funciona por intercambio, ni la gracia se compra con dinero.

3. ¿Qué dice realmente la Palabra?

El diezmo fue parte de la ley dada a Israel, relacionado con el sostenimiento del templo levítico y los sacerdotes.

Nunca fue un mandato para la Iglesia, ni se le exige a los creyentes en ninguna parte del Nuevo Testamento.

“Porque cambiado el sacerdocio, necesario es que haya también cambio de ley.” (Hebreos 7:12)

“Cada uno dé como propuso en su corazón: no con tristeza, ni por necesidad, porque Dios ama al dador alegre.” (2 Corintios 9:7)

“Porque si la herencia es por la ley, ya no es por la promesa; pero Dios la concedió a Abraham mediante la promesa.” (Gálatas 3:18)

“Gratuitamente recibisteis, dad gratuitamente.” (Mateo

10:8)

La Iglesia primitiva no exigía diezmos, ni amenazaba con maldiciones, ni prometía multiplicaciones mágicas.

Compartían todo lo que tenían por amor, no por ley (Hechos 2:44-45).

Y cuando daban, lo hacían por convicción interior, sin presión ni fórmula.

4. La verdad del Reino

Dios no necesita tu dinero.

Todo le pertenece.

El que ha sido hecho uno con Cristo vive desprendido de lo suyo, pero no porque alguien se lo imponga, sino porque ya no se pertenece.

El que da, lo hace sin esperar nada a cambio, sin medida, sin obligación, y conscientemente libre de manipulación.

Donde hay exigencia, amenaza o promesa de prosperidad, ya no está la gracia, sino el sistema del mundo infiltrado.

Conclusión (como en la respuesta C del test):

Que el dar no es una obligación bajo amenaza ni un intercambio por bendición; en el Reino se da por amor, en libertad y sin imposición.

PREGUNTA 14

*¿Qué se enseña sobre la
obediencia?*

1. La mentira disfrazada de compromiso espiritual

Muchas congregaciones enseñan que la obediencia a Dios es la clave para mantenerse en la salvación, recibir bendiciones y agradar al Señor.

Se afirma que hay que obedecer los mandamientos, someterse a la autoridad espiritual, cumplir con los principios bíblicos y esforzarse por ser fiel.

El mensaje es claro: cuanto más obediente seas, más cerca estarás de Dios.

Esta enseñanza, aunque parece espiritual, es

completamente opuesta al Evangelio.

Porque coloca la obediencia como condición para la relación con Dios, y no como fruto de haber sido hecho uno con Cristo.

2. La lógica del sistema detrás de esta enseñanza

El sistema religioso necesita conducta externa para funcionar.

Por eso convierte la obediencia en una exigencia constante, mezclada con culpa, miedo y recompensas.

La obediencia se transforma en una especie de moneda espiritual: si haces lo correcto, Dios te bendice; si no, te disciplina o te retira Su favor.

Este mensaje alimenta el esfuerzo humano, haciendo creer que el hombre puede agradar a Dios con su comportamiento.

Y así, se sustituye la dependencia del Espíritu por disciplina religiosa.

El enemigo sabe que si logra convencer al alma de que puede obedecer sin haber sido regenerada, ya la ha encerrado en un sistema de apariencia sin vida.

3. ¿Qué dice realmente la Palabra?

La Biblia enseña que el ser humano, por sí mismo, no puede obedecer a Dios.

Solo los que han sido unidos a Cristo por el Espíritu pueden vivir según la voluntad de Dios, porque ya no obedecen desde el esfuerzo, sino desde la vida nueva recibida.

“Porque el ocuparse de la carne es muerte, pero el ocuparse del Espíritu es vida y paz.” (Romanos 8:6)

“Porque no hago el bien que quiero, sino el mal que no quiero, eso hago.” (Romanos 7:19)

“El que dice: Yo le conozco, y no guarda sus mandamientos, el tal es mentiroso, y la verdad no está en él.” (1 Juan 2:4)

“Todo aquel que ha nacido de Dios, no practica el pecado, porque la simiente de Dios permanece en él...” (1 Juan 3:9)

“Porque Dios es el que en vosotros produce así el querer como el hacer, por su buena voluntad.” (Filipenses 2:13)

La obediencia verdadera no nace del esfuerzo humano, ni de la voluntad natural, sino de la nueva vida implantada por Dios.

Todo lo demás es religiosidad exterior.

4. La verdad del Reino

En el Reino de Dios, nadie puede obedecer a Dios si no ha sido rescatado por Él.

La obediencia no es la puerta para entrar al Reino, sino la evidencia de haber sido hecho parte de Él.

Solo obedece verdaderamente el que ya ha muerto con Cristo y vive por su Espíritu.

Y esa obediencia no es un logro personal, sino la manifestación de la vida que ha sido dada.

Todo intento de obedecer sin haber recibido esa vida, es obra muerta.

Conclusión (como en la respuesta C del test):

Que la obediencia verdadera no nace del esfuerzo humano, sino de haber recibido la vida de Cristo; nadie puede obedecer sin haber sido hecho uno con Él.

PREGUNTA 15

*¿Qué se enseña sobre el propósito
de Dios para tu vida?*

1. La mentira disfrazada de destino espiritual

En muchas congregaciones se enseña que Dios tiene un propósito específico para cada persona, relacionado con su vocación, sus dones o su impacto en el mundo.

Se dice que Dios quiere “cumplir sus sueños”, “usarlo para cosas grandes”, “llevarlo a su máximo potencial”, o “hacerlo alcanzar su destino”.

Bajo esta enseñanza, el propósito de Dios se presenta como un plan personalizado para cada creyente, lleno de éxito, realización y utilidad.

Pero aunque se usen frases espirituales, el centro

sigue siendo el yo: lo que harás, lo que lograrás, cómo brillarás.

Este enfoque ha transformado el propósito eterno de Dios en un proyecto de superación personal.

2. La lógica del sistema detrás de esta enseñanza

El sistema del mundo está centrado en el desarrollo del yo: realización, metas, influencia, legado, identidad.

Y la religión moderna ha tomado esos mismos conceptos, los ha envuelto con lenguaje bíblico, y los ha presentado como “el propósito de Dios”.

Así, el “propósito divino” se convierte en una excusa para seguir persiguiendo los mismos objetivos del mundo, pero con justificación espiritual.

Y el alma cree que seguir a Dios es el camino para llegar a sus propios sueños.

El enemigo ha logrado cambiar el verdadero llamado —morir con Cristo para vivir solo para Él— por una motivación disfrazada:

“Tú tienes algo grande que alcanzar.”

“Dios te puso en la tierra para algo especial.”

“Tú naciste para marcar la diferencia.”

Así, el alma permanece viva en sí misma, convencida de estar caminando con Dios, pero aún girando en torno a su propio yo.

3. ¿Qué dice realmente la Palabra?

La Escritura muestra que el propósito eterno de Dios no es sobre ti, sino sobre Cristo.

Y que el único propósito verdadero para todo ser humano es ser hecho uno con Él, para que Él viva Su vida a través de los que ha rescatado.

“Porque a los que antes conoció, también los predestinó para que fuesen hechos conformes a la imagen de su Hijo...”
(Romanos 8:29)

“En él asimismo tuvimos herencia, habiendo sido predestinados conforme al propósito del que hace todas las cosas según el designio de su voluntad.” (Efesios 1:11)

“Porque somos hechura suya, creados en Cristo Jesús para buenas obras, las cuales Dios preparó de antemano para que anduviésemos en ellas.” (Efesios 2:10)

“Con Cristo estoy juntamente crucificado, y ya no vivo yo, mas vive Cristo en mí.” (Gálatas 2:20)

“El que ama su vida, la perderá; y el que aborrece su vida en este mundo, para vida eterna la guardará.” (Juan 12:25)

Dios no diseñó un propósito para ti.

Te creó para ser parte del propósito eterno que es Cristo mismo.

Tu propósito no es hacer algo, sino ser hecho uno con Él, para que Él viva y se exprese en ti.

4. La verdad del Reino

El verdadero propósito de Dios no se trata de tu historia, tu llamado, tu ministerio o tu sueño.

Se trata del Hijo.

Y tú solo entras en ese propósito cuando tu vida natural muere, y Cristo vive Su vida en ti.

No viniste al mundo para descubrir quién eres.

Viniste para que —al morir en Cristo— su vida se manifieste en ti.

No hay propósito más alto, más eterno, ni más

verdadero.

Todo lo demás es ilusión religiosa que mantiene al alma viva en su ego espiritual.

Conclusión (como en la respuesta C del test):

Que el propósito de Dios no es un destino personal, sino ser hecho uno con Cristo para que Su vida se cumpla en ti; todo lo demás es ilusión religiosa.

PREGUNTA 16

*¿Qué se enseña sobre el
sufrimiento?*

1. La mentira disfrazada de superación

En muchas congregaciones se enseña que el sufrimiento es algo que Dios permite para probar la fe, enseñarte algo, prepararte para un propósito mayor o fortalecer tu carácter.

Se dice que “todo pasa por algo”, que “lo mejor está por venir” y que después del dolor vendrá la victoria.

Esta enseñanza, aunque usa frases bíblicas, se centra en ti y en lo que vas a obtener tras el sufrimiento.

El dolor, según esta visión, es solo un paso hacia tu destino, tu llamado o tu crecimiento espiritual.

Pero este mensaje es una trampa: usa el sufrimiento para seguir alimentando el ego disfrazado de fe.

2. La lógica del sistema detrás de esta enseñanza

El sistema del mundo detesta el sufrimiento, porque contradice su promesa de bienestar, éxito y control.

Por eso, cuando no puede evitarlo, lo convierte en una herramienta de desarrollo personal.

Y el sistema religioso copia exactamente esa lógica:

“Dios te está formando.”

“El dolor te está haciendo más fuerte.”

“Esta prueba es parte de tu llamado.”

Pero la verdad del Reino es lo opuesto:

el sufrimiento no es un medio para tu éxito, sino un instrumento para tu muerte.

El enemigo ha disfrazado la cruz como una etapa en tu proceso, en lugar de lo que realmente es: el fin de tu yo.

3. ¿Qué dice realmente la Palabra?

La Escritura muestra que el sufrimiento no es accidental ni superable en la carne, sino parte inevitable del camino del Hijo.

No es para fortalecerte, sino para quebrarte.

No es para impulsarte, sino para acabar contigo.

“Porque a vosotros os es concedido a causa de Cristo, no sólo que creáis en él, sino también que padezcáis por él.”
(Filipenses 1:29)

“Pues para esto fuisteis llamados; porque también Cristo padeció por nosotros, dejándonos ejemplo, para que sigáis sus pisadas.” (1 Pedro 2:21)

“Y aunque era Hijo, por lo que padeció aprendió la obediencia; y habiendo sido perfeccionado, vino a ser autor de eterna salvación...” (Hebreos 5:8-9)

“Es necesario que a través de muchas tribulaciones entremos en el reino de Dios.” (Hechos 14:22)

“Porque esta leve tribulación momentánea produce en nosotros un cada vez más excelente y eterno peso de gloria.” (2 Corintios 4:17)

Cristo no vino a ayudarte a sobrellevar el sufrimiento.

Vino a morir, y a llamarte a morir con Él.

Y el sufrimiento en los suyos no es accidental ni terapéutico:

es parte de la cruz que acaba con el alma natural.

4. La verdad del Reino

El sufrimiento no se resuelve, ni se interpreta, ni se convierte en escalón para tus logros.

En el Reino, el sufrimiento revela lo que eres, quiebra tu resistencia, y prepara tu alma para la gracia.

Dios no te hace sufrir para mejorarte.

Te permite sufrir para quebrarte, porque solo cuando el yo cae, el Espíritu puede dar vida.

El que huye del sufrimiento buscando consuelo o sentido humano, no ha entendido la cruz.

Y el que sufre con Cristo, no espera recompensa, sino redención.

Conclusión (como en la respuesta C del test):

Que el sufrimiento no es un medio para superarte, sino un instrumento de Dios para quebrar el alma y conducirla a la cruz, donde el yo muere y Cristo da vida.

PREGUNTA 17

*¿Qué se enseña sobre el valor
del ser humano?*

1. La mentira disfrazada de dignidad espiritual

Muchas congregaciones enseñan que el ser humano tiene un valor inmenso simplemente por existir, porque “es hijo de Dios”, “fue creado a su imagen” o porque “Cristo murió por ti porque vales mucho”.

Este mensaje dice que Dios te ama tal como eres, sin condiciones, y que vales tanto que Él no podía dejarte perder.

Este tipo de enseñanza parece positiva, amorosa y esperanzadora...

Pero en realidad, es una forma muy refinada de

orgullo espiritual, porque pone el centro en el hombre y le da valor sin haber sido regenerado.

2. La lógica del sistema detrás de esta enseñanza

El mundo ha desarrollado una obsesión con la autoestima, la autoaceptación y el valor personal, y el sistema religioso ha tomado ese discurso y lo ha espiritualizado.

En lugar de predicar la condición real del hombre, ahora se predica que Dios lo ama porque es valioso, como si el amor de Dios fuera respuesta a un mérito humano oculto.

Esto deja al alma convencida de que es importante para Dios sin haber sido hecha nueva en Cristo.

Y así, rechaza la cruz mientras canta sobre el amor, y permanece viva en su falsa identidad espiritual.

El enemigo no necesita que el hombre se sienta perdido, solo necesita que crea que es especial para Dios tal como está.

Eso es suficiente para que nunca busque morir, ni recibir vida.

3. ¿Qué dice realmente la Palabra?

La Palabra no dice que Dios ama al hombre porque vale mucho.

Dice que el hombre está muerto, perdido, enemigo de Dios, incapaz de buscarle, y que el amor de Dios es un acto de pura gracia, no una reacción al valor humano.

“No hay justo, ni aun uno; no hay quien entienda, no hay quien busque a Dios.” (Romanos 3:10-11)

“Porque todos pecaron, y están destituidos de la gloria de Dios.” (Romanos 3:23)

“Y él os dio vida a vosotros, cuando estabais muertos en vuestros delitos y pecados.” (Efesios 2:1)

“Pero Dios muestra su amor para con nosotros, en que siendo aún pecadores, Cristo murió por nosotros.” (Romanos 5:8)

“El que no naciere de nuevo, no puede ver el Reino de Dios.” (Juan 3:3)

“Porque separados de mí nada podéis hacer.” (Juan 15:5)

El amor de Dios no se basa en el valor del hombre, sino en Su propia naturaleza.

Y el único valor que el hombre puede tener es si ha

sido unido al Hijo.

Fuera de Cristo, no hay mérito, ni valor, ni esperanza.

4. La verdad del Reino

El ser humano no tiene valor en sí mismo.

Su alma está corrompida, su voluntad esclavizada y su corazón endurecido.

Su única esperanza es morir con Cristo, para que en Él reciba todo lo que por sí mismo no tiene.

Dios no salva al hombre porque vale.

Le da valor cuando lo une al Hijo.

Y fuera del Hijo, todo sigue bajo condenación, aunque el sistema diga lo contrario.

Conclusión (como en la respuesta C del test):

Que el ser humano no tiene valor por sí mismo; solo es aceptado si ha sido unido a Cristo, donde recibe la vida, el propósito y el valor verdadero.

PREGUNTA 18

*¿Qué se enseña sobre el enemigo
(Satanás)?*

1. La mentira disfrazada de guerra espiritual

En muchas congregaciones se enseña que el enemigo es un ser que constantemente ataca a los creyentes, que puede ser vencido mediante ayuno, oración, decretos, ataduras y reprensiones.

Se habla de “batalla espiritual”, “territorios”, “puertas abiertas”, y se presenta al enemigo como un agresor externo que puede ser neutralizado si tienes suficiente fe o autoridad espiritual.

Esta visión presenta a Satanás como una molestia a la que hay que aprender a resistir, no como el

gobernante de todo lo que no está bajo Cristo.

Así, su influencia se reduce a tentaciones y ataques, sin reconocer que todo el sistema del mundo está bajo su dominio.

2. La lógica del sistema detrás de esta enseñanza

El sistema no quiere que se sepa que el enemigo gobierna sobre él.

Por eso ha creado una imagen limitada de Satanás:

“El diablo te tienta.”

“Quiere que falles.”

“Quiere alejarte de tu propósito.”

Pero no dice la verdad:

El enemigo no quiere solo hacerte tropezar; quiere que permanezcas bajo su reino sin darte cuenta.

Ha infiltrado todo: religión, cultura, moralidad, espiritualidad... y lo ha hecho sin necesidad de negarse a sí mismo, sino disfrazándose de ángel de luz.

Por eso no teme que se hable de él, siempre que no

se le identifique como el padre de todo lo que el mundo cree y defiende.

El enemigo no opera desde fuera: está dentro del sistema, y usa incluso lo religioso para mantener a las almas lejos del Reino.

3. ¿Qué dice realmente la Palabra?

La Escritura no presenta al enemigo como una figura simbólica ni como un simple tentador.

Lo presenta como el príncipe de este mundo, el padre de mentira, el espíritu que opera en los hijos de desobediencia, y el que ciega el entendimiento para que no vean la verdad del Evangelio.

“Sabemos que somos de Dios, y el mundo entero está bajo el maligno.” (1 Juan 5:19)

“En los cuales anduvisteis en otro tiempo [...] según el príncipe de la potestad del aire, el espíritu que ahora opera en los hijos de desobediencia.” (Efesios 2:2)

“El dios de este siglo cegó el entendimiento de los incrédulos, para que no les resplandezca la luz del evangelio de la gloria de Cristo.” (2 Corintios 4:4)

“Vosotros sois de vuestro padre el diablo, y los deseos de

vuestro padre queréis hacer. [...] no hay verdad en él. Cuando habla mentira, de suyo habla; porque es mentiroso, y padre de mentira.” (Juan 8:44)

“Y no es maravilla, porque el mismo Satanás se disfraza como ángel de luz.” (2 Corintios 11:14)

El enemigo no es derrotado por gritos, ayunos o declaraciones.

Solo pierde poder cuando un alma es rescatada del sistema y hecha uno con Cristo.

Fuera de Cristo, el enemigo reina.

4. La verdad del Reino

Satanás no es simplemente un tentador.

Es el príncipe de este mundo, el padre del sistema, y el inspirador de toda mentira espiritual.

Mientras el alma no haya sido sacada de ese sistema por el Espíritu, permanece bajo su dominio, aunque cante, ore y predique.

No se trata de pelear contra el enemigo.

Se trata de salir de su reino, por la muerte con Cristo.

Solo ahí, ya no tiene poder.

Conclusión (como en la respuesta C del test):

Que Satanás no es solo un tentador, sino el príncipe del mundo; gobierna sobre todo lo que no ha sido unido a Cristo y solo pierde poder cuando se entra verdaderamente en el Reino.

REFLEXIÓN

El testimonio de quien fue rescatado

Cuando tenía 31 años, tras haber buscado respuestas en todos los lugares posibles — ateísmo, nueva era, meditación, incluso una organización llamada Nueva Acrópolis— llegué a uno de los peores momentos de mi vida. Estaba completamente arruinado económicamente, mi matrimonio se deshacía y mis fuerzas se habían agotado. Fue entonces cuando, a través de una persona, Dios me llamó a la esperanza.

No sabía cómo lo haría, pero entendí que me estaba ofreciendo ayuda. Guiado por lo que entendía como la fe, acepté a Jesucristo como mi Señor y Salvador, y comencé lo que parecía ser una nueva vida cristiana. Durante 22 años caminé en lo que me

enseñaron que era “la fe”: leer la Biblia, congregarme, orar, servir, obedecer... todo con la intención de agradar a Dios. Pasé por montañas rusas emocionales: días de gozo y otros de frustración, momentos de sentirme lleno y otros de sentirme abandonado.

Estuve todo ese tiempo en una congregación de corte pentecostal. Creía estar en el refugio correcto. Cuando preguntaba por lo que no entendía, la respuesta solía ser: “son misterios de Dios, no debemos comprenderlo todo”. Pero los últimos años allí fueron en caída libre. El pecado, mezclado con el éxito en los negocios, me volvió a llevar al caos.

Una oportunidad como “misionero” en otra ciudad —a 700 kilómetros de todo lo que había construido— parecía una nueva chance para reconciliarme con Dios. Me entregué con esperanza, convencido de que Él bendeciría mi esfuerzo. Llevé a mi familia conmigo. Pero seis meses después estaba fuera de la iglesia, lleno de conflictos, con muchos enemigos y sin el respaldo de quienes me enviaron.

Allí empezó otra etapa. Lejos de toda estructura religiosa, comenzó un tiempo de dependencia real de Dios, incluso en los recursos básicos. Poco después, mi esposa enfermó de cáncer. Vivíamos en estado de

supervivencia. Y fue justo en medio de esa oscuridad cuando Dios abrió una puerta —una verdadera—, y nos condujo al único refugio que nunca había conocido: Su Palabra revelada por el Espíritu.

Hasta entonces no había negado la fe, pero dentro de mí ya cabía la posibilidad de que todo lo vivido hubiera sido una gran mentira. Un día, a través de una persona de una congregación bautista, Dios trajo un mensaje directo:

“Todo lo que has aprendido es una mentira. Te toca empezar de nuevo.”

Mi reacción inicial fue de enfado y rechazo. Pero con el propósito de refutar a esa persona, comencé a repasar el Nuevo Testamento desde el principio.

Sin darme cuenta, ya no estaba defendiendo mi antigua fe, sino siendo guiado fuera de ella. Ese fue el primer acto real de la gracia: no permitir que me aferrara a lo falso.

Lo primero que busqué fue qué decía realmente la Biblia sobre la salvación. Siempre había creído que podía perderse si uno dejaba de creer.

Pero descubrí que la salvación verdadera es eterna, no depende de mí, y no está basada en lo que yo haga o deje de hacer.

Eso me trajo una paz que nunca había conocido.

Con el tiempo también dejé el entorno bautista. Aunque estaban más cerca de la verdad, comprendí que seguían atrapados en muchas de las mentiras del sistema religioso. Después de tres años de estudio profundo y revelación constante, puedo decir con certeza:

antes no había nacido. Vivía en una ilusión. Todo era una mentira.

Ahora sé que una cosa es hablar de Cristo, y otra muy distinta es haber sido hecho uno con Él.

La religión te enseña la primera, pero solo el Reino te lleva a la segunda.

Y no lo supe por mi razonamiento, sino por la vida que Él me dio.

Ahora puedo ver con claridad cómo el mundo —y también el sistema religioso— siguen atrapando a millones de personas.

Quizás tú seas una de ellas.

Quizás algo dentro de ti te dice que lo que estás viviendo no es real.

Y si algo se movió en ti mientras leías este libro, no

lo ignores.

Así opera Dios: por medio del Espíritu Santo comienza a inquietarte, a mostrarte, a convencerte... y si no lo resistes, te lleva a la Verdad: a Él.

No es fácil reconocer que estamos equivocados, que fuimos engañados, que seguimos presos del enemigo.

Pero esa confesión es lo que permite que el Libertador te saque.

Si mientras leías este libro sentiste resistencia, incomodidad, o incluso molestia... no te apresures a desecharlo.

Es posible que esa incomodidad no sea otra cosa que el Espíritu mostrándote que aún no has salido.

Nosotros no estamos fundando una iglesia, ni comenzando una congregación.

Estamos en Cristo, y solo queremos ser instrumentos por los que Él hable y dirija a otros.

Si este pequeño libro ha tocado algo en ti, si te ha hecho pensar o reconocer que podrías estar todavía bajo el sistema del mundo, no lo ignores.

Aquí tienes una mano —no la nuestra, sino la de

Él—.

Sí, verás personas, pero esas personas saben quiénes son, dónde están, y quién es el único que tiene todo el poder, dominio y autoridad.

Amamos a Cristo porque Él nos ha dado Su amor. Y todo lo que somos y tenemos es Suyo.

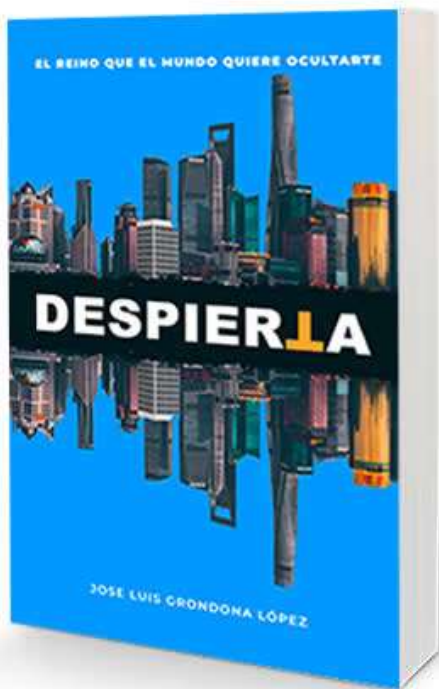
Si deseas contactarnos, puedes hacerlo en:

<http://masdecristo.com>

<https://somoslaluz.com>

Te esperamos. Pero más aún: te espera Él.

somoslaluz.com contacto masdecristo.com



<https://www.amazon.es/dp/B0F6HXG5VK>



<https://www.amazon.es/dp/B0F746SBH9>



<https://www.amazon.es/dp/B0F88HRN1T>

Otros libros de Estudio



Somoslaluz.com